

Silva, Adriana

María y el Espíritu Santo. En la enseñanza de las Superiores Mayores del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Cincuenta años de recorrido 1958-2008. Montevideo: LEA, 2021.

María y el Espíritu Santo se titula la obra de la Dra. Adriana Silva Castillo, fruto de un dedicado, profundo y pormenorizado estudio de las reflexiones mariológicas de las Superiores Mayores del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, congregación a la que pertenece.

Si bien nuestro medio académico es pequeño, a la vez es prolífero en estudios mariológicos en las últimas décadas. Por eso, saludamos con alegría y entusiasmo este trabajo de la Dra. Silva que agradecemos y bien se puede insertar a las nociones teológicas que nos regalara la Dra. Teresa Porcile, Mons. Jaime Fuentes y el jesuita Horacio Bojorge, entre otros uruguayos destacados.

En el caso que nos ocupa, cabe destacar que la autora realizó estudios en nuestra Facultad de Teología Mons. Mariano Soler, licenciándose en el año 2008 en Teología. Su tesis: “La ternura y la condescendencia de Dios como paradigma de la pedagogía salesiana”, ofrece un recorrido histórico, partiendo de la perspectiva bíblica, la Patrística, el Medioevo y época Moderna, centrándose en San Francisco de Sales, armonizado el sentir del “movimiento salesiano” al estilo del método preventivo de Don Bosco con los documentos del Instituto María Auxiliadora.

Ahora, Adriana Silva nos ayuda a profundizar en la comprensión, recepción y sentido de la fe en el “giro mariológico” que significó la teología y la pastoral marianas post-Concilio Vaticano II.

La repercusión y el magisterio ejercido por las Superiores salesianas, fue desvelando varios criterios orientadores y carismáticos de la presencia de María, como esposa fiel de la Tercera persona de la Trinidad: Madre y Maestra que,

siguiendo el método salesiano, es verdadero Auxilio para los cristianos en el accionar contemplativo y operante de la gracia santificante que engendra y obra en Ella el Espíritu.

El texto perfila una visión adecuada de la figura y la función de la Virgen, re-ubicada en el contexto del capítulo VIII de la *Lumen Gentium* como se especifica: “María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

Nos ayuda a reconocer el lugar peculiar, singular de la Mariología, en el entramado de las disciplinas teológicas (de la Trinidad, la Cristología, la Antropología, la Teología fundamental, la Eclesiología, y particularmente en la Pneumatología).

Así pues, la relectura mariana en clave pneumatológica, nos invita a dar un paso más en esta relación interdisciplinar y renovación mariológica.

En este sentido nos parece muy oportuno el esfuerzo por hacer hincapié en la clave histórico-salvífica, optando por un lenguaje fenomenológico y antropológico, que desde la fe valora al ser humano como *capax Dei*, en su yo personalista y la vía iconológica, siguiendo a Mühler.

Se remarca el principio esencial mariológico de la divina maternidad, dejado muy bien explicitado el misterio pascual en su plenitud, comprendiendo la pasión, muerte, resurrección y efusión del Espíritu Santo. Esta claridad semántica deja manifiesta la intencionalidad de presentarnos a María dócil a las inspiraciones del Espíritu y en su potencia suplicante, que la vuelve en su maternidad espiritual, intercesora, abogada, mediadora al servicio de la comunión.

La estética mariana plasmada en la simbólica elegida como Madre de la Iglesia, aúna las notas de la dimensión eclesiológica y logra integrar la belleza de María en el Espíritu, dejando reflejar que “la belleza es fruto del Espíritu” (San Agustín) vivido en la comunidad, que reúne los carismas, permitiendo admirar la belleza da cada cual.

Sin lugar a dudas, es una reflexión preciosa no solo para quienes participan del carisma salesiano, sino para todos los cristianos devotos de María. Algunas frases recogidas y promovidas por las Madres superiores nos motivan a ello, disfrutemos a modo de pregustación de estas mociones: “María está aquí, se pasea por la casa” (Angela Vespa), “María es el secreto del Espíritu Santo” (Ersilia Canta), “María, hija de Dios Padre, madre de Dios Hijo, esposa y colaboradora del Espíritu Santo” (Rosetta Marquese), “María, signo y modelo de la nueva Evangelización” (Marianella Castagno), “María, mujer eucarística, ícono del misterio del amor de Dios” (Antonia Colombo).

Washington Hernández
Profesor Facultad de Teología del Uruguay